

JESÚS, MARTIRIO, DOCTRINA Y PSICOLOGÍA

"Y el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio".
(Gálatas 5, 22-23)

RELIGIÓN-FE Y PSICOLOGÍA

En realidad, la psicología no cuestiona ningún contenido de fe. No le es propio pronunciarse sobre la verdad o falsedad de ningún postulado religioso. A diferencia de otras disciplinas científicas, a la psicología no le concierne la verdad o mentira de ningún tipo de enunciado, sino tan solo la verdad o mentira con la que esos enunciados (sean cuales fueren) son pronunciados por el sujeto. La cuestión que se planea entonces, es la de la dirección más sana o más patológica, más elaborado o más primitiva, más madura o más regresiva o infantil en la que se está produciendo esa ineludible determinación inconsciente” Respecto del masoquismo en la vida cristiana como menciona (Bleichmar H. 1997 pág. 85)se entiende que no toda conducta o acción de sacrificio, renuncia, esfuerzo o entrega, se puede juzgar como expresión del masoquismo, *todo dependerá del significado que el sacrificio tenga en la fantasía”*. (Domínguez Carlos 2006 págs. 17-18)

(Domínguez M. 2006. págs. 166-167): *“la religión puede venir a poner en marcha unas defensas que vengán a distorsionar el desarrollo y madurez de la persona. Ella puede ofrecerse como instrumento para la represión y el aliento del conflicto psíquico y la neurosis.... la experiencia religiosa puede constituirse en un factor de equilibrio, centramiento y maduración personal...curar heridas y generar una saludable compensación que sanee conflictos previos. Puede también aliarse con las fuerzas más destructivas de la persona, potenciar desequilibrios existentes, acaba derrumbado posiciones mínimamente estables, bloquear procesos de crecimiento y en definitiva convertirse en un factor patógeno en el conjunto de la personalidad”*

¿FUE JESÚS UN MASOQUISTA?

- Jesús figura con la cual nos identificamos
- una persona sana y saludable físicamente. Disfrutaba del comer y beber, que, si bien hacía ayunos por su religión, no lo exigía a sus seguidores, y en su vida solo una vez lo realizó
- Tenía amigos y amigas a los que visitaba,
- Se dejaba perfumar los pies,
- Gozaba de la admiración de las cosas,
- Privilegiaba el florecer de la vida.
- Trataba con mujeres y las privilegió en momentos importantes de su vida, algo llamativo en su contexto.
- En sus discursos habla de vida, y su actividad principal fue aliviar y quitar el sufrimiento físico, moral y espiritual de quienes se encontraba a su paso.
- Siempre presenta el Reino de Dios como un banquete, fiesta o boda.
- Su muerte ha de ser entendida desde su vida completa y no como algo separado a su abnegación y valores que propuso, o un sufrimiento buscado activamente. Como bien aclara (Sierra Mónica 2014), es importante aclarar que el comportamiento masoquista entendido como abnegación no tiene por qué ser necesariamente patológico. Con frecuencia la moralidad lleva a sufrir por algo a lo que atribuimos más valor que nuestro bienestar inmediato.

LA PERSECUCIÓN DE JESÚS Y SU MUERTE

“Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino. (Lc. 4,29-30). entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas. Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano” (Juan 7,1-2). “Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima, él se escabulló entre la multitud”. (Juan 7,40-53). “En aquel tiempo como le buscaban, Jesús se retiró al monte de los Olivos (Juan 8,1-2). “Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo”. (Juan 8,59)

“Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. (Juan 10, 31-42). Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban: “¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?”. Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo (Juan 11,45-57).

Sube de incógnito a Jerusalén: (Jn 7,10). En otra ocasión evita pasar por territorio de adversarios: (Jn 4,1-3) Evita a los fariseos (Mc 7,24; 8,13; Mt 12,15; 14,13) se retira solo a Perea: (Jn 10,40) (Jn 11, 49-53) se aleja con sus discípulos a la tierra de Efraín (Jn 11,54). en Jerusalén se mantiene más o menos escondido: (Jn 12,36) Pasa las noches fuera de la ciudad en Betania o en el Monte de los Olivos: Mc 11,11.19; (Lc 21,37; Jn 18, 1-2). Las autoridades no conocen su paradero y piden que les digan dónde está. (Jn 11,57). Pide a su Padre que, si es posible que aparte de El éste cáliz, (refiriéndose con “cáliz” al sufrimiento). Se defiende asertivamente cuando le dan una bofetada, no le gusta que le hagan daño: “*si he dicho la verdad por qué me pegas y si he mentado dime en qué*” Juan (18,23). Es Judas quien responde al llamamiento de las autoridades, Jesús no se entrega, le entregan: (Mt 26,15).

Se puede inferir que los siguientes verbos o frases indican lo contrario a una búsqueda activa respecto de su muerte: se escabulló, se marchó, se retiró, fue entregado, subió a escondidas, no quería andar por Judea,

Patológico	No patológico
<p><i>“búsqueda activa consciente o inconsciente de sufrimiento físico o mental, de auto perjuicio, autocastigo o auto privación porque estas condiciones son codificadas -el sujeto les otorga un significado- de manera tal que, en otro nivel, general placer. El displacer es la condición, el instrumento para la obtención del placer”. (Bleichmar H. 1997 pág.81)</i></p>	<p><i>“el sacrificio o esfuerzo no patológicos, es cuando el sufrimiento, por más importante que sea, no es buscado en sí mismo, sino que constituye el precio que la persona se ve obligada a pagar, muy a pesar suyo, para alcanzar los objetivos que le son importantes.”. (Bleichmar H. 1997 pág 85)</i></p>

Jesús entrega su vida: “Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre.» (Jn 10,17-18)

La iconografía cristiana: “*se representó a Cristo vivo, erguido, con los ojos abiertos y actitud serena*”. Inicialmente ni siquiera la cruz estaba en la iconografía, sino que la representación era el cordero, el ancla, el pez o la tau. Posteriormente aparece solo la cruz sin Jesús. Fue a partir del siglo IV con la conversión del Emperador Constantino que se inició la utilización de la cruz como símbolo cristiano, más que todo exhibida como cruz de victoria imperial. En el siglo XI se empieza a representar a Jesús con dolor, sangre, ojos cerrados, cabeza caída hacia la derecha, muerto, cuerpo rígido.

Martirio y Masoquismo: Diferencia entre martirio cristiano y “martirio” en otras religiones

“Cupido Morendi”: Martirio a lo largo de la historia: Se prohibía entregarse al emperador. San Agustín recuerda que, durante la persecución de Diocleciano, el obispo de Cartago Mensurio “*no había aprobado la conducta de aquellos que, sin ser detenidos se habían presentado espontáneamente ante los perseguidores*”. Algunos incluso por sentido de culpa se entregaban para expiar su pecado, y recibir el bautismo de sangre.

DOCTRINA: EXPLICACIÓN DE LA REDENCIÓN

CULPA